5 cuadernos de la economía mundial

editan:
GREGORIO MUERRA
JULIO WALTON
BERARDO ORTUZAR

331

Revolución y crisis de la Racionalización.
por Gregorio Guerra

Cien años de dictadura capitalista.
por Lucien Laurat

La bancarrota del mundo por la inflación de los créditos
por Francis Delaisi

La ciencia y el comunismo.
por Benjamin Ginsburg

El nacionalismo frente al comunismo-anárquico.
por Rudolf Rocker.

$ 2.50

cuadernos
de la economía mundial

santiago de chile
casilla 3585
teléfono 89579

AÑO I No. 5

11(672-62)
37340
(331)

la bancarrota del mundo por la inflación de los creditos

Hace justamente un año desembarqué en Nueva York. Todas las avenidas estaban atestadas de desocupados que vendían manzanas: era la crísis industrial.

Inquieto, como todo el mundo, fuí a visitar al *técnico financiero* de la «Chase Bank», el mayor establecimiento de crédito de Nueva York, Mr. Benjamin Anderson, y le pregunté «¿Qué les pasa? ¿Cual es la causa de la crisis?»

Nosotros no comprendemos nada, me contestó modestamente. Estudiamos actualmente el asunto. Pero, vea, desde luego hay un hecho que nos sorprende y que someto a su reflexión.

1.100 millones de dólares en depósitos

De 1919 a 1929 el total de los depósitos confiados por el público a los Bancos Americanos, ha pasado de US. $ 26,5 mil millones, a US. $ 42,2 mil millones. Esto representa un aumento de US. $ 17,7 mil millones, (un 66 %). Esta cifra es evidentemente fantástica. Aún deduciendo los capitales que

han sido colocados en E.E.U.U. por los extranjeros, a corto o largo plazo, [al rededor de US $ 34 mil millones] el reembolso sería todavía de US $ 12,2 mil millones. Por grande que haya sido el enriquecimiento de los E.E.U.U. después de la guerra, no ha podido alcanzar un 146%, en 10 años. No creemos que hayamos realizado, sin darnos cuenta, una inflación de créditos. Hay algún sistema defectuoso en nuestros métodos bancarios.

—¿Pero cuál? inquirí.

—Estamos buscándolo.

—¿Y qué habéis hecho con esos 12,2 mil millones de dólares? insistí.

—No lo sé todavía. Pero talvez encontraréis en Washington alguien que pueda deciroslo.

Washington es la capital de las estadísticas: 28.000 personas están ocupadas en hacer averiguaciones, ordenar cifras y redactar informes.

Después de cuatro días de búsquedas, descubrí en el «Departamento de Comercio» al funcionario que estudiaba este problema. Muy amablemente me prestó los borradores de su informe. Y éste es lo que descubrí:

De 1921 a 1929, el total de las emisiones hechas sobre el mercado americano, [dinero libre, no comprendidas las conversiones] se elevó a US $ 17.939.688.000, o sea más o menos *Ciento cuarenta y ocho mil millones de pesos chilenos*. De esa suma, US. $ 8.593 millones han sido empleados en el territorio mismo de la Unión.

US. $ 5.516 millones fueron prestados al Gobierno Federal, a los 48 Estados, y a las Comunas, y empleados en su mayor parte en trabajos de utilidad pública [gas, electricidad, tranvías, caminos, escuelas, etc].

Y US. $ 3.077 millones han sido emitidos por empresas privadas: industrias diversas, bancos, trasportes, crédito agrícola, etc.

Todo esto es ciertamente estupendo. Y sin embar-

este total impresionante de US. $ 8.593 millones, no representa más que el 48% del conjunto de las emisiones suscritas sobre el mercado americano. Así, apesar de su magnífico desarrollo económico, el país no ha podido absorver la mitad de los capitales ofrecidos en su mercado. Aún si se deduce del total [US. $ 17,959 millones], los capitales invertidos por los extranjeros, [US. $ 4.700 millones] se vé que el tío Sam sólo ha podido colocar en su casa apenas los dos tercios de su propio ahorro.

Los banqueros americanos han sido entonces *obligados* para procurar una renta a la enorme masa de capital que afluía a sus ventanillas, a buscar inversiones en el extranjero. *Y es así como Wall Street ha llegado a ser el mayor mercado de capitales del Universo.*

US$ 345 mil millones colocados en el extranjero

Después de la guerra, el americano de clase media se hizo profundamente ahorrativo. Si ganaba 100 dólares, corría al Banco a invertirlos en cualquier título mobiliario; en seguida, pedía al mismo Banco 60 dólares para adquirir un fonógrafo.

Los banqueros fueron asaltados por multitudes ávidas de suscribir lo que fuera. Como las empresas norte-americanas, no obstante su prodigioso desarrollo, no estaban en condiciones de absorver la totalidad de los capitales ofrecidos, se hubo de recurrir al extranjero.

Por cierto que el Agente de Wall Street no iba a quedarse esperando en su despacho que los clientes llegaran a solicitarlo. ¡Quiá! Eso no habría sido digno de un americano. Fué así, como súbitamente miles de banqueros, comerciantes, corredores, se volaron de nueva York hácia los cinco continentes para ofrecer el maná que desbordaba los cofres de Wall Street. ¡Quién quiere dólares! ¡Pedid y se os dará! fueron las voces de orden de los audaces comisionistas.

Parece extraño que el mercado yanki se haya mostrado tan acreedor para con todas estas emisiones.

Pero... no, en absoluto. Hace algunos años un industrial belga solicita de una fuerte Casa Americana, que ofrecía capitales a destajo, un préstamo de 3 millones de francos.

—Oh, no vale la pena, le objetó el financiista. No nos interesan operaciones inferiores a 3 millones... de dólares. Ustedes deben comprender que si desparramamos nuestro dinero en pequeños préstamos, nos sería imposible supervigilar a nuestros deudores. Preferimos, naturalmente las grandes firmas bien administradas, fáciles de controlar.

Es así, como el mercado americano, siguiendo la ley del menor esfuerzo solo ha financiado en Europa las grandes firmas de la industria pesada: metalurgia, minas (petróleos, etc.

Es muy interesante hacer un estudio especial del caso de Alemania. De 1924 a 1929, Wall Street ha suscrito 41 millones en títulos de sociedades privadas alemanas (los préstamos de guerra no figuran en este total).

La magnífica racionalización germánica, ha sido pues financiada, puede decirse, totalmente, por dólares americanos.

El Tío Sam, terminó al fin por comprender, que con este juego, estaba armando contra sí mismo un enemigo formidable. Fué así, como cambiando de táctica dió la preferencia entre sus clientes a las administraciones públicas, que al menos nada producen y dan trabajo a los suyos. De esto modo comenzaron a surgir en Alemania entre burgos los cuarteles, teatros, museos, estadios, Ministerios interminables, etc.

A un francés que felicitaba al Alcalde de Colonia por una exposición de pronto que venía de inaugurarse, y que costó muchos millones.

—Tú no sabe, amigo, lo más notable del caso! le contestó sonriendo el burgomaestre, el día que cumplamos nuestro gran palacio en la ribera derecha del Rhin, no tendremos un solo centavo en Caja...

La Torre de Babel se derrumba

Aprovechando esta fenomenal inyección, el arte entero alegremente se dió de lleno a la magna tarea. Las materias primas, los productos coloniales de todas clases experimentaron a un ritmo de acelerado desenvolvimiento. Los países agrícolas vendían en cantidades siempre crecientes sus trigos, sus lanas, y adquirían entusiasmados cantidades inmensas de productos elaborados; la industria europea (especialmente la germánica) admirablemente racionalizada, descubría una nueva época de beneficios. Y esta inmensa oleada de deudores, religiosamente remitía sus cupones y dividendo a las ventanillas de Wall Street.

En el interior de los Estados Unidos, las minas, a pesar de su excesivo utillaje, trabajaban ya a un 80 por ciento de su capacidad; los agricultores, gracias a los flujos del «Farm Board», se hinchaban de dinero; los obreros recibían altos salarios, y todos, estimulados por las liberalidades de pago, compraban sin cuidado más de lo que ganaban.

El nivel de vida de la población, subió extraordinariamente. Los yankis, amparados por altas tarifas aduaneras no temían ser amagados por productos europeos.

Exportando mucho, Tío Sam pretendía poder importar poco y exigía de sus clientes que le pagaran la diferencia en especies; especies que él mismo les suministraba mediante las sucesivas emisiones. Así, las exportaciones de capital, financiaban las exportaciones de mercaderías—las cuales estimulaban a su vez la actividad interior hacia un ritmo cada vez más acelerado.

El Presidente Hoover, pudo pues, dar parte al mundo del matrimonio indisoluble del Tío Sam con la Prosperidad.

Una especie de embriaguez se apoderó de la nación. En la Bolsa, los valores, atolondradamente subían y subían. El aflujo de oro (consecuencia de las barreras aduaneras) ponía a disposición de los Bancos gruesas reservas que ofrecían a sus clientes en condiciones cada vez mas liberales. En 1929,

habían adelantado a los «brokers» [corredores] 8 mil millones de dólares, que estos facilitaban a los especuladores.

Viendo la firma alza de papeles, que enriquecía a miles de dólares por hora, la población entera se contagió, y desenfrenada se lanzó a jugar al alza de títulos de todas clases, sin preocuparse nadie de las entradas reales de los negocios. El hacendado de Kansas extremaba su producción de trigo y apuraba su venta para remitir fondos a su corredor y comprar acciones de petróleo, que lo enriquecían rápidamente. Bajo la presión de las masas ignorantes, las curvas de valores del «Stock Exchange» se orientaban verticalmente.

En vano, el Federal Reserve Board, comenzó a inquietarse—tardíamente es cierto—limitando a 3 mil millones los avances a los «brokers». Los especuladores, cegados, continuaron endeudándose: la tasa del dinero a la vista aumentó al 6, después al 12 y finalmente al 16 por ciento. Viendo esto los europeos, que percibían intereses no superiores al 3 por ciento, comenzaron a exportar a su vez adelantando a tasas tan ventajosas cuanto los insaciables especuladores les pedían. Los «fans» a la especulación, alcanzaron el verano de 1929, la suma fantástica de 6 mil millones de dólares. El «Stock Exchange», como la Torre de Babel, estaba pronto a tocar el cielo...

En Octubre de 1929, se produjo el estruendoso derrumbe

.....

—Simple accidente, me decían el año último en Nueva York. Nos creímos más ricos de lo que en verdad éramos. Una vez hecha la liquidación, la prosperidad norteamericana reaparecerá .....

La liquidación fué practicada hace ya tiempo... el reajuste se produjo, pero la prosperidad no vuelve.

Por el contrario, la situación norteamericana de hoy día, presagia negros acontecimientos.

Los países a quienes Estados Unidos prestó tantos miles de millones tampoco han levantado la cabeza. Vendiendo a miserables precios [si es que venden] sus minerales, sus tri-

gos, sus nitratos, sus lanas, etc., no solamente no pagan los cupones de sus empréstitos, sino que reducen cuanto pueden sus compras en el exterior parapetándose cada vez más tras ya insalvables barreras de aduanas.

Ocho millones de desocupados rondan tristemente como caravana de recuerdos de la prosperidad pasada; y los banqueros miran con tristeza sus carteras repletas de documentos impagos.

Una experiencia nos queda: el fracaso de la economía no dirigida.

FRANCIS DELAISI

algunos aspectos de la crisis en Francia

por J. Berlioz (París)

La comisión de finanzas de la Cámara ha sesionado sin descanso, dado que sus preocupaciones devienen cada vez más serias y múltiples. Se han desarrollado animadas discusiones alrededor del presupuesto de 1932, sobre la manera de cubrir las pérdidas considerables del Banco de Francia ocasionadas con motivo de la baja de la libra esterlina; sobre los adelantos o subvenciones del tesoro francés a numerosas empresas industriales y bancarias en dificultad o en quiebra.

La situación financiera del país se ha modificado profundamente con la extensión y agravación de la crisis. El capitalismo francés se creía sólidamente sentado sobre sus reservas de oro (67 mil millones en los subterráneos del Banco de Francia), sobre sus enormes disponibilidades de capitales y sobre las enormes plus-valías de impuestos de estos últimos años. Pero, si Francia no ha conocido la crisis económica sino con gran retardo con respecto a los demás países capitalistas, es unánime reconocer hoy día que sus

dificultades no hacen sino comenzar y tienden a ampliarse rápidamente.

En comparación al año pasado, el conjunto de la producción francesa ha disminuido de 20 por ciento aproximadamente; después del último mes hay más hornos apagados que encendidos (109 contra 103); el número de desocupados completos es superior a un millón y el de los desocupados parciales debe llegar a 4 aproximadamente. Una crisis de productos agrícolas que no asegura al campesinado pobre y medio un precio de venta igual al precio de costo, ha disminuido considerablemente la capacidad de absorción del mercado interior. Por primera vez se calcula que la balanza de cuentas de este año será deficitaria, dado que el excedente de las importaciones comerciales es superior a 10 mil millones, en los diez primeros meses, y que **el aflujo constante de oro refleja exclusivamente el movimiento de capitales y no el de las rentas.**

La consecuencia de tal evolución es, en primer lugar, **una crisis de crédito.** El ministro de Finanzas acaba de tener una serie de conferencias con los representantes de los grandes establecimientos bancarios respecto "al problema de las restricciones resultantes de la desaparición o del debilitamiento de un cierto número de acreedores, tanto en Francia como en el extranjero, y del carácter más estricto de las operaciones efectuadas por nuestro organismo bancario". Durante mucho tiempo, la extrema abundancia de dinero barato ha permitido el financiamiento de empresas que no trabajaban más que para el stock, los bancos utilizaban sus enormes depósitos para fáciles préstamos a corto plazo (el 30 de junio de 1931, los cuatro principales establecimientos de crédito disponían de 38 mil millones de francos de depósitos a la vista y en cuenta corriente acreedores contra 5 millones y medio, en 1914).

Pero estos créditos se han "congelado" a su vez. El público se ha precipitado de los depositantes ante el descuento y el desplomamiento de las finanzas internacionales después del último verano; han retirado importantes sumas,

prefiriendo atesorar billetes o comprar oro. Los bancos se han visto obligados a no conceder créditos sino a las empresas mas serias no aceptando al descuento sino papeles de primer orden.

Las inmovilizaciones aumentaban, pues, mientras que las carteras de los valores detenidos por las sociedades industriales o financieras se desvalorizaban como por ensanto. **El índice de los valores** franceses en la Bolsa ha pasado, en efecto, de una mediana de 437, en 1930, a 365, en enero de 1931, y a menos de 230 actualmente; el de los valores extranjeros negociados en París, de 526 a 427 y 177. Los resultados de esto han sido las **quiebras** de decenas de bancos de segundo orden y de bancas matrices (Union Parisienne, Banque Nationale de Crédit) y de grandes empresas industriales. Solo la ayuda del Estado ha podido impedir mayores catástrofes.

El presidente de la Federación de Comerciantes al por menor exclamaba hace algunos días: "El comercio se muere de su substancia y deviene exangüe. La necesidad inmediata de organizar el crédito del comercio se impone. Ella se impone lo mismo que las medidas que se toman después de una inundación o de un terremoto."

El capitalismo no apercibe sino un solo recurso: **el llamamiento al Estado banquero**. Se pide a éste, en primer lugar, restringir las emisiones de obligaciones que interesan al tesoro o a las colectividades nacionales para dejar el campo a las emisiones privadas, y, después, participar directamente en el sostenimiento de la actividad económica, según el método que Hoover anunció al Congreso, organizando el crédito de Estado.

Se propone para utilizar los capitales de la caja de Depósitos y Consignaciones, provenientes de los ahorros de las cajas de ahorro y de las cotizaciones de los seguros sociales, la organización de una emisión de anualidades en forma de millones de obligaciones por el Crédito Nacional que servirían para hacer anticipos a las sociedades hipo-

trales y comerciales, en una palabra, la movilización del dinero atesorado por el Estado capitalista que lo reparte encarnizadamente entre las empresas por salvar o mantener en pie por el momento y con el fin de hacer frente a las necesidades más urgente, la **Tesorería** ha sido puesta a contribución. Tres proyectos de ley se hallan en discusión en el Parlamento: el primero tiende a reembolsar al Banco de Francia los dos mil millones y medio de francos que ha perdido con la baja de sus haberes en libras esterlinas, el segundo a conceder adelantos a la Compañía General Transatlántica en peligro de quiebra, el tercero a adelantar algunos millones a las cajas privadas de crédito agrícola. Por otra parte, en el curso de estos últimos meses, numerosos adelantos de este género han sido hechos ya por el gobierno a compañías de transporte en déficit y a determinados bancos al borde de la bancarrota sin consultación de las Cámaras.

Todos los partidos burgueses están de acuerdo con este procedimiento de **salvación provisoria**. El Partido Socialista está, naturalmente, en el número de estos partidos, únicamente que, para encubrir su sostén al imperialismo, pide que el Estado instituya un idéntico control sobre las empresas así salvadas. ¡Ya sabemos lo que significa el control del Estado Capitalista sobre el capitalismo! No hay divergencias sino sobre la elección de los establecimientos que deben beneficiarse con créditos, pues todos quieren obtener y es evidente que el gobierno no protejerá sino a las grandes empresas, ayudándolas a establecer el control sobre las más pequeñas. "He ahí una buena ocasión, escribe un periódico del capital financiero, para construir la gran doctrina de la intervención del Estado en el dominio del crédito."

Pero tal "construcción" reposa sobre bases bien débiles. En efecto, las disponibilidades del tesoro público, enormes en el período de prosperidad gracias a una política fiscal extremadamente pesada, se **han deshecho en un abrir y cerrar de ojos** después de los primeros meses del año. El 14 de noviembre de 1929, los haberes del tesoro se eleva-

bían a 17 762 millones; el 30 de abril de 1931 eran todavía de menos de 3 mil millones y los soluciones hechas después a que están en discusión los aumentarán de una vez.

Ahora bien, hemos entrado en un período de pesados déficits presupuestales, debido a las disminuciones considerables de las entradas de impuestos como consecuencia de la agravación de la crisis. Las apreciaciones oficiales más optimistas establecen el déficit de 1930 en 2,000 millones, el de 1931 en 3 mil millones por lo menos y el del presente ejercicio en 4 o 5 mil millones, la realidad siendo, por otra parte, más desfavorable. El voto reciente de un programa gubernamental de financiamiento del "equipamiento nacional" es, en el fondo, un medio de distraer del presupuesto ordinario de 1932 varios miles de millones de gastos que no habrían podido ser cubiertos por impuestos y que se espera llenar con empréstitos.

Los "economistas" burgueses están de acuerdo en decir que la Francia capitalista **entra en el período de grandes dificultades.** Estiman que los puntos verdaderamente críticos de la situación, en profundidad, son la crisis de crédito y el déficit del presupuesto. **L'Usine,** del 22 de noviembre, tocaba alarma en estos términos: "La crisis se acentúa con una velocidad imprevista desde hace algunas semanas; el porvenir está lleno de un peligro desconocido... Esta situación no puede prolongarse sin peligro. Los productores de todo orden y los obreros, han resistido hasta hoy porque creían que los actos del Parlamento les ayudarían a resistir las dificultades crecientes. **Si esta confianza desapareciese, sería preciso tener todos los temores de su desesperación.**"

el hambre y la democracia parlamentaria en EE. UU.

Eduardo F. Mc Grady, representante legislativo de la Federación Americana del Trabajo, informa que en Norteamerica hoy día hay 24.000.000 de personas en «abyecta pobreza» de las cuales 12.000.000 viven de la caridad pública. Estima que 8.300.000 trabajadores solo trabajan uno o dos días a la semana. El Rev. Juan R. O. Grady de la Caridad Católica Nacional, dice que el socorro federal se necesita en cada ciudad y que «nosotros que hemos estado en estrecho contacto con el trabajo de socorros, hemos estado atónitos ante la indiferencia de los líders del Congreso». Hay 125.000 familias en la ciudad de Nueva York que tienen desesperante necesidad de auxilio y carecen de él; hay 600.000 personas en Chicago que se han alimentado a expensas públicas de fondos que ahora estan exhaustos y que deben reponerse inmediatamente; y similares situaciones existen en otras ciudades. Como caso típico de la indiferencia de los líders del Congreso referidos por el Rev. Mr. O'Grady, tenemos la actitud del senador Robinsón, flor y nata de los líders democráticos, quien al reportearlo la prensa, sugiere que el proyecto de Ley Costigan-La Follette, se demore hasta que la «situación sea más urgente». Nos admira el hecho de que mucha gente deba morir de hambre, antes que el senador Robinsón, que come y come bien todos los días de su vida, encuentre que la situación ha alcanzado el justo grado de urgencia.!!

el crepusculo del capitalismo alemán

por Miguel Farbman

El hecho de que el paro político y económico de alemania sincronize con la depresión mundial y que las dos crisis tengan muchos rasgos comunes no debe cegar al observador sagaz, sobre las notables peculiaridades de la situación alemana. La diferencia entre las dos crisis puede ser aproximadamente definida, como sigue: en el resto del mundo una vuelta a la normalidad puede ser una probable solución, mientras que en Alemania tal solución es totalmente detestable. La crisis Alemana, verdaderamente, constituye no la interrupción sino que el final de la normalidad de ayer, es la conclusión de una época y el principio de otra. Toda Alemania esta confiada, por decirse así, a la expectativa de un cambio y muchos alemanes creen que el cambio ya ha tenido lugar y que la única cosa que falta es el conocimiento de él.

El rompimiento de los partidos burgueses, el crecimiento del comunismo, los dramáticos triunfos electorales de los National-Socialistas, la radicalización de la opinión tanto en las derechas como en las izquierdas, son signos visibles de las revueltas de las clases medias y proclaman la necesidad de un nuevo espíritu en Alemania. Pero el cambio es más profundo de lo que estas indicaciones pueden sugerir. La diferencia esencial entre la crisis alemana y la del mundo es que, la última, no obstante severa, es una crisis que no ataca al capitalismo, mientras que la primera es de aquellas que amenazan su propia existencia. El mundo se esta acostumbrando más y más a la idea de que el colapso financiero de Alemania es inminente y que el país esta al borde de la quiebra. Pero el mundo deja de percibir que cuando venga

el colapso, será más catastrófico que éste, pues implicaría el completo hundimiento del régimen capitalista.

Que la situación de Alemania ha entrado a la epoca revolucionaria no puede escapar a la observación de nadie que estudie el plano de hechos económicos. El crecimiento de la desocupación, el descenso de la producción, el aumento de las bancarrotas e insolvencias, el cierre de grandes fabricas y trabajos son signos elocuentes de la disolución del orden existente. Además la sacudida de ésta declinación económica se ha acentuado por la revelación de una marcada degeneración de la moralidad comercial. Nunca ha habido en la historia del capitalismo escándalos tan numerosos, tan vergonzosos, tan criminales, comprometiendo tales sumas colosales de dinero e implicando tantas al parecer sólidas instituciones, e individualmente, industriales, banqueros y políticos como los de la actual quiebra germánica.

Esta serie de hechos son suficientes para probar el carácter de desmoronamiento del capitalismo germánico. No obstante los desesperados esfuerzos que están haciendo los Ministros para apuntalar su estructura son lisa y llanamente muy insignificantes. La legislación de emergencia del Reich y del gobierno prusiano suministran la más clara indicación de la profundidad de la crisis. Muchas de las disposiciones de estos decretos delinean medidas que, aunque tolerantes y de mero recurso, son más vastas y revolucionarias en carácter que aquellas que ningún gobierno socialista, excepción hecha de Rusia, ha tentado introducir tan abiertamente. En los últimos de estos decretos —«el cuarto decreto de emergencia para la salvaguardia de las finanzas y economías nacionales y para la protección de la paz interna»— promulgado el 8 de Diciembre de 1931, Herr Brüening ha abjurado de medias tintas y ha infringido audazmente algunos de los caracteres básicos distintivos del sistema capitalista.

No debe suponerse, sin embargo, que violando la inmutabilidad de los contratos y decretando la reducción de los precios, Herr Brüning y sus asesores han concebido alguna

deliberada intención de traicionar la causa capitalista. Al contrario, es bien sabido que hasta el último momento, el Ministro de Hacienda, rehusó tomar en consideración la idea de intervenir en la fijación del tipo de interese. La idea de una conversión compulsiva del interés fué lanzada por primera vez en Noviembre próximo pasado en las reuniones del Consejo Consultivo Económico. La propalación de esta idea levantó tal tormenta de protestas en la prensa que Herr Brüening las denunció públicamente (en un discurso en Maguncia, el 13 de Noviembre) como producto del sensacionalismo, y declaró solemnemente que el gobierno ni siquiera había considerado "*tales ideas peligrosas y abominables*". Con todo, en el mismo momento en que tranquilizaba la opinión pública, el Gobierno prusiano decretó la moratoria para todas las deudas contraídas por terratenientes de la Alemania del Este, un decreto saturado del espíritu denunciado por el Ministro de Hacienda.

Es bien sabido que la desesperada situación de los terratenientes y hacendados es el resultado de la caída de los precios de los productos agrícolas y el hecho de encontrarse abrumados por las deudas. Durante años el Gobierno prusiano ha procurado relevarlos de esta situación, parcialmente por medio de subvenciones, esto es, por el desembolso directo del contribuyente; parcialmente por desembolso indirecto, esto es, elevando los precios de los productos agrícolas y por la imposición de las tarifas protectoras. Pero la ayuda proporcionada por esta moratoria es claramente de diferente carácter, dada como lo es, enteramente a expensas de los acreedores. Es decir la "Ost-hilfe" no es nada más que una especie de compulsiva protección estatal para salvar de la bancarrota a las clases terratenientes. Viola el principio y la práctica del sistema capitalista; y la única defensa que pudo hacer el Ministro, responsable de las explotaciones de la moratoria, Herr Schlange Schoeniagen, fué la declaración de que era inevitable.

Realmente, el objeto que el Ministro de Hacienda tuvo

en vista al expedir este decreto de emergencia está mejor expresado en la frase popular alemana "*hacer de Alemania el país más barato*" —esto es, producir más barato. Este aprem hacia la producción más barata y el desarrollimiento de comercio de exportación ha sido durante años el designio dominante de Alemania. El tremendo trabajo de racionalización de las industrias alemanas que fué emprendido tan asiduamente durante el período de la post guerra, fué ampliamente dictado por la determinación del país de aumentar sus exportaciones lo más extensamente posible. El cumplimiento de las cláusulas de reparaciones del Tratado de Versalles dependía de ésto, y aunque el gravámen envuelto en tal cumplimiento era probablemente muy onéroso, era soportado con cierta resignación porque a la vez estimulaba y justificaba los mayores esfuerzos para incrementar y diversificar la producción.

Pues bien, retrospectivamente, puede decirse imparcialmente que el Plan Young, fué aceptado en Alemania con un espíritu algo optimista. La labor de cumplir con las obligaciones del país fué encarada en la esperanza de una mayor expansión del volúmen del comercio mundial, en el cual Alemania tomaría la debida participación. Estas esperanzas evidenciaron un espejismo. El comercio mundial en vez de aumentar, disminuyó. En 1930 era un 18% más bajo que en 1929; miéntras que en 1931, era un 28% más bajo que en 1930. El comercio Alemán también participó en este descenso. En comparación con otros países importantes, a Alemania tal vez no le fué tan mal. Considerada realmente en la proporción del comercio mundial, la participación alemana fué levemente mayor. Pero el volúmen comercial descendió por sobre un 30%. En 1929 sus importaciones por cabeza de población ascendían a 17,5 reichmarks. En 1931 bajaron a 7,4. En 1929 sus exportaciones por habitante ascendían a 17,6 Reichmarks. En 1931 bajaron a 11,6.

Estas cifras que registran un notable descenso, fueron

reconocidas inmediatamente como signos peligrosos. Todo el concepto de su capacidad para pagar las reparaciones se basaba en el intenso crédito de Alemania y en la posibilidad de una ilimitada y segura expansión del comercio de exportación. La verificacion de que esta concepción era ilusoria fué un gran golpe para el pueblo alemán; no obstante, el estaba persuadido por sus economistas y hombres de negocios que el desceuso no era orgánico y permanente, sino susceptible de alivio. Declarando como causa la competencia creciente de otros pueblos industriales y sus altas tarifas protectoras, estos asesores se apuraron en una furiosa propaganda en favor de la baja de precios de costo. Esta campaña para una reducción de los jornales llegó a ser especialmente insistente y casi histérica cuando Gran Bretaña abandonó el padrón de oro y de este modo obtuvo, incidentalmente, un premio en sus exportaciones.

Durante Octubre y Noviembre del año pasado la propaganda por la baja de salarios fué tan clamorosa e indomable que la sola cuestión que la detenía eran los efectos de esta baja y lo drástica para aplicarla. Herr Brüening estaba realmente a favor de algunas clases de reducción de jornales, pero como es un hombre de Estado, tentó obtener esta reducción con el consentimiento de los trabajadores. Además, su política no era reducir los salarios con la confiada esperanza que la vida economica de la nación pudiera automáticamente ajustarse al nuevo standard, sino obtener tal ajuste por medio de una activa intervención en las condiciones económicas. Como se ha declarado, él no deseaba solamente una reducción en el coste de producción sino que también en el costo de vida. *El quería en el hecho cuadrar el círculo.* Pretendió una rápida "Alemania barata" En su búsqueda de esta extraña clase de utopía—la reducción de jornales y salarios sin una correspondiente reducción en el poder de compra de la gente el Ministro de Hacienda se encontró cogido en una cadena de inexorable lógica que lo obligó al fin a violar algunos de

los más fundamentales principios del orden económico existente.

Para compensar a los trabajadores de la reducción de sus jornales hubo que echar abajo los precios, productos, arriendos, tarifas de ferrocarril, tarifas de tranvías, todos debieron bajar. Fué relativamente fácil reducir las tarifas de transportes, pero la reducción de los arriendos creó un difícil y delicado problema. Los propietarios alemanes de casas habitaciones estaban notoriamente en situación de no resistir esta pérdida; mientras que el gobierno, que solo dos meses antes había sido obligado a bajar en un 50 % el impuesto a las propiedades, no tenía medios para aliviar los compromisos de los dueños de casa. Se produjo un paro. Había que descubrir algún medio para compensar a los propietarios de casas. Había que buscar alguna víctima. Y la víctima se encontró en los tenedores de hipotecas, que fueron sumariamente despojados de la mitad de sus utilidades.

El decreto de Herr Brunning, fechado el 8 de Diciembre de 1931, debe ser reconocido con el tiempo, como uno de los límites de la historia germánica. Estableció en la forma más dramática el principio de la ingerencia del Estado en las relaciones económicas.

El propósito esencial del famoso decreto, reforzar la posición alemana en el mercado mundial, fué derrotado antes de que se promulgara.

La nueva declinación en el volúmen de exportaciones, que principió en Noviembre, realmente no pudo ser detenida por el decreto.

Las cifras para Diciembre revelaron una mayor declinación y las espectativas para 1932 se han frustrado definitivamente, dicen los expertos. Al fin fué claro para la conciencia alemana que las pletóricas esperanzas en una fabulosa ampliación del comercio de exportación eran inasequibles y ello,

no porque Alemania sea un país caro —esto es por supuesto un puro engaño— sinó por que la total concepción de producir sólo para exportar y de trabajar para el cumplimiento de las obligaciones de una generación es radicalmente utópica y falsa. El mito del renacimiento de Alemania por razones de ilimitadas exportaciones, ha sido pues totalmente desbaratado

Las consecuencias económicas de las reparaciones fueron hacer de Alemania el taller y el almacén del mundo. Alemania formuló una vigorosa protesta al encontrarse colocada en esta situación de "servidumbre económica".

Pero se resignó eventualmente y tomó plena ventaja de ello, con el resultado de que ella debe a Europa y América cerca de 30.000.000 de marcos, la mayor parte de los cuales se ha gastado en el acondicionamiento de sus industrias para el cumplimiento de una labor absolutamente imposible. Ahora esa tarea ha debido ser finalmente abandonada para afrontar una vez más la odiosa necesidad de revisar su vida económica del tope a la base, ya no con la intención de arruinar los mercados mundiales con sus productos, sino en vista a la elevación del standard de vida de su propio pueblo.

Como una completa pieza política, el decreto de 8 de Diciembre de Herr Brüening, fué un golpe de genio. Estrajo el viento de las velas de los partidos de extrema izquierda por medio de la contratación de empréstitos para conseguir partidas de sus respectivos programas. Los social-demócratas, los partidos burgueses, los nacional socialistas, reprobaban algunas de sus medidas pero aplaudían otras. La medida que dió motivo a los mayores ataques y las mayores alabanzas fué la reducción de la tasa de intereses. La esencia de la crítica burguesa a esta medida fué que asestaba un golpe fatal a las bases del capitalismo. "*El orden económico capitalista*" —declaró el Dr. Gustavo Stlper, director del diario "Der Deutsche Volkswirt"— *se basa en la libre operación del precio y de los intereses. Cuando estas dos funciones han pasado a ser fijadas directamente por el Estado, el capitalismo alemán ha dejado de existir*».

El hecho de que esta infracción sea inmediatamente una medida provisional y representa una legislación de emergencia no le disminuye su importancia intrínseca. Después de mucho tiempo, olvidado ya el decreto de 8 de Diciembre, sus efectos aún se sentirán en Alemania. Con la vigencia de este decreto, el principio de la ingerencia estatal en las relaciones económicas se arregló, y [illegible] materia ha sido aceptado como un agradable alivio por los millones de alemanes desamparados. No cabe duda de que las clases medias alemanas han aprobado entusiasmadamente esta nueva dictadura económica y que su promulgación ha reforzado la posición política de Herr Brüening en el pueblo. Es evidente, sin embargo, que el Ministro de Hacienda no puede descansar en sus laureles. El famoso decreto es solo el primer paso hacia alguna clase de estado capitalista, cuya implantación promete ser popular con creces en Alemania. El triunfo electoral de los nacional socialistas se debe grandemente a la oposición a la teoría liberal de «laisser faire» y a su disposición de soportar un temerario programa de estado capitalista. Herr Brüening no puede excluirlos de su cálculo.

El pensamiento político en Alemania es aún amorfo y debe cristalizar. Las fronteras que separan los partidos no se han delineado y son vagas; es extremadamente difícil definir no solo la diferencia entre los partidos sinó aún los principios que los ligan entre sí. Los nazis representan las aspiraciones hacia el apoyo estatal de la clase media, impelida al nivel económico del proletariado, pero que aún se adhiere desesperadamente a sus antiguas normas sociales y de cultura. Esta clase siente que su única ocasión de sobrevivir la tiene obteniendo la protección del estado. Y es por esto que las ideas de un estado capitalista son tan populares hoy día en Alemania y por qué hay tal tensión revolucionaria e impaciencia en las masas. *Las clases medias deben o bajar al nivel de las masas o promover a este partido al poder ya que les promete su salvación,*

¿Qué es el Plan Swope?

Los E.E. U.U. de N. A. atraviesan hoy día por la crisis más aguda de su historia. Ocho millones de desempleados vagan trágicamente por sus fluentes carreteras y las industrias languidecen sin encontrar consumidores para sus productos.

Numerosas combinaciones se han ideado para buscar una solución a esta desesperante situación. La que más ha apasionado a la opinión pública yanki es la ideada por Gerald Swope. Presidente de la General Electric Co.

Consideramos de sumo interés para nuestros lectores exponer los puntos básicos de lo que se ha dado en llamar: «PLAN SWOPE».

Los cimientos en que se fundamenta el «Plan», comprenden:

A)—Coordinacionunción racional de la industria;

B)—Reconocimiento del triple fin de la industria: 1) servir al trabajador; 2) servir al público consumidor; 3) servir a los accionistas; y

C)—Coordinación de la produccion y del consumo.

Como medios para realizar las bases de su «Plan» Swope propugna la modificación de la legislación vigente a fin de llegar a:

1o.—Establecer la obligación para toda compañía industrial o comercial (comprendidas las filiales) que tenga bajo su dependencia más de 50 personas, y cuyos negocios se extiendan a más de un Estado de la Unión, de constituirse en Asociación, sometida al control de un Organismo federal.

2o.—Estas Asociaciones Industriales o Comerciales ejercerían la directiva dentro de su ramo en lo referente al volumen de los negocios, inventarios y formación de stocks, simplificación y normalización de los productos, estabilización de los precios y también a los usos comerciales, obligaciones morales de los negocios, y métodos de contabilidad y control.

4o.—De acuerdo con estas normas, todas las Sociedades serán invitadas a adoptar formas normales ["Standard"] de contabilidad, de sistemas de precios, de balances, de estados de beneficios.

5o.—Para la protección del trabajador se hace obligatorio: a] La indemnización por accidentes; b] seguro de vida y de incapacidad para el trabajo; c] el retiro obligatorio; d] el seguro de desocupación.

6o.—Los fondos aportados por las Compañías y trabajadores serían administrados por un Consejo General de Administración compuesto de nueve miembros designados: tres por la Asociación, tres por los trabajadores, y tres por el Organismo Federal de Control.

El líder socialista Norman Thomas, director de la Liga Democrática Industrial refiriéndose al "Plan Swope" ve en él un proyecto de fascismo embozado, ejercido sin control por el alto patronato.

En realidad, creemos, la adopción de un «Plan» semejante, no arreglará la crítica situación norteamericana. Se trata simplemente de un intenso proyecto de racionalización compulsiva; pues en realidad hoy día, numerosas industrias americanas han adoptado normas análogas sin necesidad de coacción legal.

El problema del mundo no reside en defectos del mecanismo de la industrialización. Por el contrario la racionalización ha llegado a un punto de perfección difícilmente superable por el momento.

El entorpecimiento del actual régimen económico proviene exclusivamente de la reducción del poder adquisitivo de los consumidores. En otras palabras del empobrecimiento de la masa.

Aumentando el poder adquisitivo de la masa, aumentaría de inmediato el consumo de toda clase de productos y mercaderías elaboradas y las industrias se inyectarían al punto de la vitalidad de que hoy día carecen.

Toda iniciativa que no busque el aumento de ese poder adquisitivo no salvará, pues, las angustias de la humanidad; cuando mucho podrá retrasar el momento de la debacle.

la llama ha prendido en Alemania

de Philippe Lamour

21 horas. Una sala enorme cercana a Alexanderplatz. Repleta y nublada por el humo. Cuatro mil personas en silencio, sentadas en orden. De las galerías penden banderolas rojas con inscripciones revolucionarias. En la tribuna un hombrecito sin forzar la voz habla. Suprimida la oratoria charra. Es la calma calculadora de un Consejo de Administración. Siempre frases simples sobre cosas concretas. Se termina con *una última indicación práctica*. No hay peroración exaltada. Aplausos. Es el mitin comunista.

Los auditores plantean objeciones, para lo cual, disciplinadamente, cada uno, a su turno, se levanta. Jamás más de una frase. Abolido el parloteo inconsistente del discurso. Ordenadamente todas las dificultades son resueltas. Lo interesante es obrar. Lo inútil es hablar.

Después, la sala a unísono, como un autómata, se yergue y los acordes pausados de la Internacional atruenan el espacio. Los alemanes han germanizado la Marsellesa haciéndola de un ritmo seco, tranquilo y marcial.

La multitud se escabulle. En los corredores, camaradas del «Rote Front» exhiben en alto carteles trágicos con colosales ampliaciones fotográficas de los últimos comunistas muertos en las luchas callejeras con los Nazis. Algunos rostros, horriblemente deformados por las convulsiones de la última despedida a los que quedan luchando.

Subitamente, un coro de muchachos y muchachas estalla. Es un canto monótono, bizarro, inquietante. Llevan un enorme paño rojo. Silabean pausadamente una misma frase que incansablemente repiten en un ritmo igual. Es el "coro hablado" que hace un llamado a la solidaridad para el Socorro Rojo. La cargosidad de su canto, forzosamente hace pensar...

En la calle, los guardias alineados escuchan impasiblemente...

Y todo el mundo, burgueses y comunistas, comerciantes y desocupados, todos, de la mañana a la noche hablan solo de una sola cosa: LA REVOLUCION. Sobre este acontecimiento, cierto, próximo, pero indeterminado, todos tiran sus cálculos. Unos esperan en Hitler, otros en Strasser, muchos en Thaelmau, etc. Y la atmósfera continúa su proceso de mistificación nerviosa. Ya el hecho es inevitable. El mónstruo comienza a colear.

siguiendo el proceso de la crisis

Alemania ha seguido, en relación con los otros países, produciendo intensivamente. Sus Fábricas trabajan, solamente para los mercados exteriores. Como la conquista de dichos mercados, es a trueque, de bajos precios y de precios de *dumping*, los que reciben directamente esta caída de los precios, son los proletarios alemanes, que estan obligados a trabajar con salarios ínfimos, a ración de hambre.

Esta caída de los salarios, ha votado tambien los indices de consumo interno.

III

En la bancarrota industrial alemana, se han sostenido con cierto bienestar, las industrias textiles, de cuero y productos químicos.

III

Los pobres obreros mutualistas para defenderse del capitalismo, para ingresar a el, a ser capitalista y desplazar a la burguesía, había iniciado una formidable campaña de organizaciones de industrias, de explotación de tierras, de fundación de bancos.

El crack banquero de Estados Unidos, que ha echado por tierra a mas de mil quinientos bancos pequeños, ha quebrado también a los bancos obreros. En la primera batida cinco de los treinta bancos cerraron sus ventanillas y los otros veinticinco deberán desaparecer, a menos que sigan el proceso de concentración, para ser liquidados después, cuando la racha barra con los bancos concentrados, que es la última etapa. (Nos referimos al sistema bancario actual, ya que los Bancos pueden evolucionar hácia las industrias, perdiendo absolutamente su estructura actual).

III

Alemania solo produce el 60 por ciento de la capacidad industrial de sus fabricas.

III

El Instituto Aleman, para la búsqueda de Coyunturas, dice, que otra de las causales de la crisis actual, es la reglamentación de precios y salarios, que ha producido graves fluctuaciones en las industrias independientes, no afectas a consorcios o carteles.

III

Los diarios financistas del mundo, reconocen ahora con el más grande de los estusiasmos, a ese politico genial y a ese genial director de empresas mercantiles que se llamara Rathenau, que tendiera a destruir el Estado Politico, para crear el Estado económico, que él lo anunciara así: «la vida encontrada en todas partes y ella misma su centro».

III

Las importaciones francesas en Febrero ascendieron a 2,340.791.000 francos. Ha tenido una disminución de 445 millones y 330 mil francos, en relación con el mes de Enero de 1931.

III

Las exportaciones en la misma fecha fueron de 806 millones 374 mil francos, habiendo disminuido 765 millones y 90 mil francos, en relación con el mes de Enero de 1932.

III

Las exportaciones alemanas en esa misma fecha, son el doble.

III

Alemania, como una rara escepción, en el mes de Enero, vuelve a repetir sus hazañas, de tener un activo de las exportaciones sobre las importaciones, ascendente esta vez a 117 millones de marcos.

III

La Italia fascista sigue en plena crisis. En el mes de Enero ha tenido un déficit de 206.151.503 liras.

IIII

Las importaciones ascendieron en ese mismo mes a 732.295.780 liras y sus exportaciones a 526.144,193 liras.

IIII

La liga de las naciones ha confeccionado el siguiente cuadro, de las proporciones de las crisis, en relación con su valor global:

1873-1874	5 %	1907-1908	7 %
1883-1884	4 %	1929-1931	40 %
1890-1891	0,5 %		

calidoscopio mundial

El Congreso Norte Americano votó la ley La Follete que consulta la emisión de un verdadero empréstito de guerra: 5.500.000.000 de dólares (CUARENTA Y CINCO MIL TRESCIENTOS SETENTA Y CINCO MILLONES DE PESOS CHILENOS DE 6d.), para obras públicas que den trabajo a los cesantes.

IIII

Cerca de 2.000 bancos, quebraron en los Estados Unidos en 1931.

IIII

Después de la última matanza de mineros en la zona carbonera del condado de Harlan (Inglaterra), los mineros de Kentucky han comunicado que por fin ellos tomarán la ofensiva. La nueva «Unión de los trabajadores de minas», cuenta ya con cerca de 20.000 afiliados.

IIII

En muchos Estados del Sur, (U. S. A.) existen aún jornadas de 12 horas de trabajo diario y de 60 semanales.

IIII

El Presidente de la Bethlehem Steel Corporation, Mr. Grace ha reconocido que su Compañía no cumplía siquiera con elementales deberes de humanidad con sus 7,000 empleados de la planta Lackawanna que solo trabajan un día a la semana a causa de la crisis.

III

«Ha llegado el momento de tomar el toro por las astas» ... «y dejar de jugar al avestruz» afirmó Mr. Rusell S. Wise, estadista de New Jersey. Se refería a la hipocresía con que los yankis disimulan «el asalto de sus ciudades por hordas de mendigos».

III

Las Bolsas de Valores del mundo entero se convulsionaron con el suicidio del potentado sueco Kreuger. El descenso de las «Kreuger and Toll Co.» ocasionó un derrumbe general de precios.

El caso de este desgraciado magnate, como el de Loewestein el multimillonario belga que se tiró al mar desde un aeroplano y como el de Jorge Eastman el «Rey de la Kodak» y el de los innumerables Cresos industriales que se fugan de la vida dejando enredos insolubles de "consorcios", "cartels", "monopolios", empréstitos impagos, etc. nos muestran demasiado palpablemente la angustiosa situación en que un régimen en bancarrota coloca a sus más preclaros personeros.

Lamentablemente, estos pobres magnates cargan sus hombros con tan inmensas responsabilidades, se envuelven en un mundo tal de compromisos y rivalidades que no guardan en sus tristes vidas un minuto de reposo para sus miserables espíritus; si la tempestad se desencadena, no queda otra solución que la cobarde escapada.

III

El senador H. Johnson fustigó duramente en el Senado N. A. a los "insaciables" banqueros yankis que enviaron a los países sud-americanos 1,600 millones de dolares como bonos de estas Repúblicas. Hoy día los tenedores de esos bo-

nos no poseen en conjunto más de unos 350 millones, que naturalmente, pueden reducirse bastante todavía.

Comienzan a conocerse algunos detalles del SEGUNDO PLAN QUINQUENAL de URSS, que debía comenzar en 1933, y que por la realización en 4 del primero, se iniciará el 1.o de Enero de 1932. III

Se proyecta la construcción de las mas grandes plantas productoras de cobre del mundo: la Balkashstroi con 175.000 toneladas por año y la Almalikstroi con 300,000.

Tómese en cuenta que Chile que ocupa el 2.opuesto entre los productores de cobre del mundo no exporta al año sino 188,800 toneladas.

No obstante, Rusia, para muchos continúa siendo el país más atrasado del orbe...

La caida de la moneda chilena proletarizará a la clase media por el encarecimiento de todos los articulos NACIONALES Y EXTRANJEROS. III

La azúcar, el arroz, el té, el café, el aceite, las telas han encarecido ya en un 50%, término medio.

Todos rechazamos atemorizados los billetes que caen en nuestras manos, y si no obstante, caen, procuramos desprendernos de ellos cuanto antes, adquiriendo lo que sea.

Cuando los sueldos de los empleados sean ya del todo insuficientes para el alimento de los hogares, veremos en los desfiles y mítines de hambrientos tipos fisonómicos de las pigmentaciones cutáneas más variadas...

El ametrallamiento de rotos descamisados es más sencillo que el de «caballeros» hambrientos, de modo que no sabemos que camino adoptará por esta vez el menesteroso «capitalismo» (sic) chileno. III

"cuadernos de la economía mundial"
Editorial "documentos"
Casilla 3585 - Teléfono 89579

Publicaciones en circulación:

Serie «Cuadernos internacionales»

N.° 1 *Stalin y El Regimen Capitalista*, por Georges Valois.
„ 2 *La Querella de las Generaciones*, por Pierre Dominique
„ 3 *La Racionalización Marxista* por Sammy Bérucha
„ 4 *El Sindicalismo de los Técnicos*, por Gastón Sauvebois
„ 5 *El Plan Quinquenal y la Crisis Mundial*, por Roger Frank
„ 6 *La Quiebra del Fascismo*, por Pietro Nenni
„ 7 *El Plan Hoover y la Crisis Alemana*, por Jhon Barbuil
„ 8 *El Oro y La Crisis Mundial*, por Jorge Boris
„ 9 *Las Masas y La Política*, por Lucien Romier
„ 1- *El Nuevo Estado y La Edificación Económica Rusa*
por J. Stalin
„ 11 *El Destrozo de la India*, por Kshama Row
„ 12 *Organización y Constructores de Rusia*,
por Pierre Dominique
„ 13 *La Revolución China*, por Chen Fou-Choen
„ 14 *El Nacionalismo*, por Rudolf Rocker
„ 14 *El Anti - Imperialismo Chino y El Comunismo*,
por Chen Fou-Choen
„ 16 *La inflacion y sus graves defectos economicos*,
por Elemer Hantos

Serie «cuadernos de la economía mundial»
No. 1 *Como se derrumba el Neo-Capitalismo*, por M. J. Bonn
„ 2 *Union Soviética enfocada por los redactores de TU*
„ 3 *La Convulsion Economica del Mundo*, por Paul Louis
„ 4 *Cien Años de Dictadura Capitalista*, por Lucien Laurat

Próximo número:

No. 6 **«Revolución y Crisis de la Racionalización»**
por Gregorio Guerra